

**JUAN MARÍA DE PEÑARANDA**

**LOS  
SERVICIOS  
SECRETOS  
DE  
CARRERO  
BLANCO**

**Los orígenes del CNI**



  
ESPASA

**JUAN MARÍA DE PEÑARANDA**

**LOS  
SERVICIOS  
SECRETOS  
DE  
CARRERO  
BLANCO**

**Los orígenes del CNI**

  
ESPASA

© Juan María de Peñaranda y Algar, 2015  
© Luis María Anson, por el prólogo, 2015  
© Espasa Libros, S. L. U., 2015

Fotografías de interior: archivo personal del autor

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito legal: B. 269-2015  
ISBN: 978-84-670-4334-1

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es)

[www.espasa.com](http://www.espasa.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Impreso en España/Printed in Spain  
Impresión: Artes Gráficas Huertas, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Espasa Libros, S. L. U.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona

# ÍNDICE

PALABRAS PRELIMINARES.....	13
INTRODUCCIÓN .....	15
1. LOS PROLEGÓMENOS.....	19
El almirante Carrero Blanco .....	19
El origen de los servicios de inteligencia: la Tercera Sección del Alto Estado Mayor .....	20
2. LA ORGANIZACIÓN CONDE .....	27
La subversión en la Universidad .....	27
<i>Precedentes históricos nacionales</i> .....	28
El Plan Canadá .....	31
Nace la Organización CONDE .....	35
El Gabinete de Enlace del ministro de Educación y Ciencia ...	38
<i>El estado de excepción del 24 de enero de 1969</i> .....	40
<i>La coordinación interministerial de la información contrasub-</i> <i>versiva</i> .....	42
Actuación de la Organización CONDE en el ámbito universi- tario .....	46
<i>En la prensa y publicaciones</i> .....	47

## ÍNDICE

<i>Impulso al asociacionismo estudiantil</i> .....	48
<i>Obtención de la información en superficie y en profundidad ..</i>	49
<i>Diseño de acciones contrasubversivas .....</i>	50
Expansión orgánica de la Organización CONDE .....	52
<i>El Plan Azul</i> .....	52
<i>La expansión a otros distritos universitarios</i> .....	56
3. ACONTECIMIENTOS RELEVANTES EN LOS AÑOS 1969 Y 1970.....	59
Don Juan Carlos, Príncipe de España, heredero de la Jefatura del Estado .....	59
Franco cambia de Gobierno .....	62
El Proceso de Burgos .....	65
<i>La concentración en la plaza de Oriente</i> .....	70
<i>La conmutación de las penas de muerte a los terroristas</i> .....	73
<i>Las valoraciones posteriores</i> .....	76
4. LA ORGANIZACIÓN CONTRASUBVERSIVA NACIONAL (OCN) .....	79
Estructura y actividades de la nueva organización .....	86
<i>El Sector Educativo (SED)</i> .....	87
<i>El Sector Laboral (SL)</i> .....	87
<i>El Sector Religioso-Intelectual (REI)</i> .....	90
<i>El despliegue periférico</i> .....	92
El personal .....	93
<i>Los cursos de formación en la OCN</i> .....	95
<i>La Red Complementaria de Información</i> .....	96
<i>La Academia FORJA</i> .....	97
5. APOYO DE LA OCN A LA POLÍTICA NACIONAL.....	101
La impresión de la OCN sobre el momento político .....	101
Actuación de la OCN en el País Vasco. El Plan Udaberri .....	105
<i>El caso Añoveros</i> .....	108
<i>Cooperación del SECED en la seguridad industrial</i> .....	110
Colaboración con instituciones militares .....	114
<i>La nueva situación en el AEM</i> .....	114
<i>Las relaciones con el Ejército de Tierra</i> .....	117
Intento de descabezamiento de la OCN .....	118
<i>El problema de la dependencia orgánica de la OCN</i> .....	122
6. EL SERVICIO CENTRAL DE DOCUMENTACIÓN (SECED) .....	127
El SECED inicia su andadura .....	130
<i>Cometidos y organización interna</i> .....	135
El personal .....	137

## ÍNDICE

<i>Distanciamiento de algunos directivos</i> .....	139
<i>San Martín busca su relevo</i> .....	142
Nuevos planteamientos para el SECED .....	144
<i>La nueva sede</i> .....	145
<i>Los enlaces ministeriales</i> .....	146
Las relaciones del SECED con el Alto Estado Mayor .....	147
<i>Un nuevo servicio de información en el horizonte</i> .....	152
<i>La inexcusable coordinación nacional</i> .....	157
7. LA ACTIVIDAD ABIERTA DEL SECED .....	159
La obtención de la información .....	159
<i>El archivo JANO</i> .....	160
Cuestiones políticas de urgencia .....	166
<i>La sorprendente «ley del vicepresidente»</i> .....	166
<i>Inquietud por el asociacionismo político</i> .....	168
<i>La necesaria reforma de la Administración</i> .....	170
<i>El caso particular del Instituto Nacional de Industria (INI)</i> ....	176
Algunas preocupaciones económicas .....	179
<i>El nivel de divisas</i> .....	180
<i>Información sobre la banca</i> .....	181
<i>Cuestiones preocupantes sobre el mundo del petróleo</i> .....	186
Otros focos de influencia .....	192
<i>El seguimiento de la masonería</i> .....	198
<i>El SECED y el mundo de la prensa</i> .....	200
8. CARRERO BLANCO, PRESIDENTE DEL GOBIERNO.....	207
Carrero asume la Presidencia .....	207
<i>El nuevo Gobierno del presidente Carrero</i> .....	210
<i>Significativo despacho de San Martín con el presidente Carrero...</i>	214
Opiniones de personalidades relevantes sobre la situación nacional .....	217
<i>Álvaro Lacalle Leloup</i> .....	217
<i>José María de Areilza y Martínez de Rodas</i> .....	219
<i>Gregorio López-Bravo de Castro</i> .....	227
9. EL ASESINATO DEL PRESIDENTE CARRERO BLANCO .....	231
La inesperada irrupción terrorista en Madrid .....	231
<i>La actuación del SECED</i> .....	234
<i>Otros aspectos de la noticia</i> .....	240
Fantasías posteriores .....	243
<i>Alfredo Grimaldos Feito</i> .....	243
<i>Vicente Almenara</i> .....	248

## ÍNDICE

<i>Ernesto Villar</i> .....	252
<i>Pilar Urbano</i> .....	257
<i>Otras publicaciones</i> .....	261
La Operación PROMESA .....	263
<i>El contenido de aquella operación se tergiversa</i> .....	271
10. EL FIN DE UNA ETAPA.....	277
La incierta dependencia del SECED .....	277
<i>El cese de San Martín</i> .....	282
<i>Valoración de una etapa</i> .....	285
EPÍLOGO .....	289
BIBLIOGRAFÍA .....	291
SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	295
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	299

# 1

## LOS PROLEGÓMENOS

### EL ALMIRANTE CARRERO BLANCO

Luis Carrero Blanco era natural de Santoña (Cantabria), donde nació el día 4 de marzo de 1904 en el seno de una familia militar. Su padre, de origen ferrolano, era teniente coronel de Estado Mayor, y uno de sus hermanos, capitán de Artillería, fue fusilado por milicianos republicanos en 1936. A los 38 años de edad, en mayo de 1941, fue nombrado subsecretario de la Presidencia del Gobierno, cargo que ejerció como ministro desde el 19 de julio de 1951. Ascendió a almirante el 26 de febrero de 1966, siendo designado vicepresidente del Gobierno el 21 de septiembre de 1967 y presidente el 9 de junio de 1973. El 20 de diciembre de ese mismo año fue asesinado por la banda terrorista ETA. Fechas después el jefe del Estado le otorgaría, a título póstumo, el ducado de Carrero Blanco con grandeza de España.

En relación con los altos puestos que desempeñó el almirante Carrero en algo más de treinta años, los juicios de quienes le conocieron en despacho recuerdan que no era sutil en la política menor, pero que tenía intuición para la mayor, en la que sabía ver más lejos que muchos de sus colaboradores. Era plenamente leal a Franco, sin servilismo, y creía en un Estado social y progresivo, sin aventuras demagógicas. Pero Luis Carrero tenía grandes recelos ante el asociacionismo político; no encontró la vía libre adecuada. Era conocido su rechazo a la masonería



y al marxismo, y en política exterior solo se interesaba por los Estados Unidos, como potencia más estable que la propia Europa. Se le presentó en algunos medios de comunicación social como un hombre impenetrable, sordo a los argumentos, cerrado a la crítica, valladar de cualquier idea renovadora.

En cuanto hace a la política, la *Revista General de Marina* de diciembre de 1976 ofrecía un artículo de Luis Carrero-Blanco Pichot, hijo mayor del almirante, del que extraigo el párrafo siguiente: «Recién nombrado Presidente del Gobierno decía a uno de sus colaboradores: “En este mismo despacho he sido subsecretario, ministro, vicepresidente y ahora presidente... y sin gustarme la política”». Nunca se le conocieron vinculaciones con grupos políticos o económicos. Hombre aparentemente tranquilo, de buena fe y poco partidario de la vida de sociedad, centraba sus aficiones en su familia, en la lectura y la pintura. Otro de los rasgos esenciales del almirante era su profunda religiosidad. Lo reconocería así el cardenal Enrique y Tarancón durante la homilía pronunciada en el solemne funeral que por el alma de Carrero se celebraría en San Francisco el Grande el 24 de diciembre de 1973: «No creo revelar ningún secreto si digo que hace menos de un año, en una de las cartas que tuve la fortuna de cruzarme con el almirante Carrero Blanco, él escribió una frase que estimo que es hoy su mejor elogio: “Ha de saber, señor cardenal —me dice— que para mí es más importante ser hijo de la Iglesia que vicepresidente del Gobierno”».

El presidente Carrero avanzó en las relaciones con la Iglesia, trazó un programa riguroso sobre Gibraltar, mejoró las relaciones Gobierno-Consejo Nacional del Movimiento, progresó en la elaboración de una Ley de Defensa Nacional e intentó el arbitraje en las cuestiones económicas. Pero no tuvo tiempo para encarar seriamente el problema del País Vasco y dejó otras cuestiones sobre el tapete. Hizo lo que pudo, si bien no contó con la ayuda que se le debía. Así lo dejó escrito años después el coronel San Martín.

#### **EL ORIGEN DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA: LA TERCERA SECCIÓN DEL ALTO ESTADO MAYOR**

En el Decreto de 30 de agosto de 1939 (*BOE* núm. 243), por el que se creaba el Alto Estado Mayor (AEM), se otorgaba a su Tercera Sección el cometido de «facilitar al Mando Supremo la información necesaria para la más exacta apreciación del potencial militar y económico de otros países», cometido ratificado por una orden reservada de la Presidencia del Gobierno simultánea al mencionado decreto. Años después, el 5 de

febrero de 1944, el jefe del Estado firmaba otra orden reservada en la que se completaban las misiones de la Tercera Sección, incluyendo entre ellas la de «enfrentarse dentro y fuera de España a los complejos servicios de espionaje extranjeros [...] y coordinar la acción de los diversos organismos encargados de reprimirlos».

La amplitud de dichos cometidos suscitaría pronto problemas de competencia con el Ministerio de la Gobernación, por lo que una nueva orden reservada, de 20 de diciembre de 1945, tuvo que precisar con mayor detalle el reparto de atribuciones. De ahí que el subsecretario de la Presidencia del Gobierno, Carrero Blanco, suscribiese «de Orden de SE el Jefe del Estado» el correspondiente escrito, dirigido individualmente a los ministros del Ejército, Marina, Aire, Gobernación y Justicia, y al general jefe del AEM, con un preámbulo que recogía disposiciones del siguiente tenor:

Al Alto Estado Mayor corresponde la alta dirección de los servicios de información de tipo militar, coordinando las acciones de los específicos de los tres Ejércitos [...]. Al Ministerio de la Gobernación, con su órgano específico la Dirección General de Seguridad, corresponde la plena responsabilidad y competencia en cuanto a los servicios de información general relacionados con el orden público y la seguridad interior del Estado [...]. Por la Presidencia del Gobierno se resolverán las cuestiones de competencia planteadas.

Promovido a capitán general el 26 de febrero de 1957, Agustín Muñoz Grandes accedió a la vicepresidencia del Gobierno —cargo político de carácter general sin competencia especial sobre el ámbito militar— el 10 de julio de 1962, sin dejar de ostentar la jefatura del AEM. Cinco años después, el 22 de julio de 1967, cesó como vicepresidente (el 21 de septiembre fue relevado por el almirante Carrero Blanco), pero continuó al frente del Alto Estado Mayor hasta su fallecimiento en Madrid el 17 de julio de 1970.

La Tercera Sección mantuvo su esfuerzo informativo sobre aquellas áreas nacionales donde la acción subversiva pudiera estar presente. Pero el hecho de quedar el Alto más alejado de las esferas de poder —por el cese de su vinculación a la Vicepresidencia— produciría en la Tercera recortes en sus tareas de información y crecientes dificultades para hacerse oír y para acceder a los indispensables recursos humanos y económicos con los que atender sus cometidos.

A comienzos de 1968, la Tercera Sección estaba articulada —aparte de las oficinas administrativas y técnicas— en Negociado de Estudios e Informes (03), Negociado de Operaciones (04), con los subne-

gociados de Exterior e Interior, y Negociado Técnico (05), con las competencias de cifra, descripción, transmisiones, escuchas y otras especialidades tecnológicas, indispensables en cualquier servicio de información.

El Subnegociado de Operaciones-Interior, mandado por el teniente coronel Luis Enríquez, se valía de un puñado de oficiales jóvenes, algunos de los cuales pronto constituirían el meollo de un nuevo «servicio de inteligencia». Con sede en la calle Menéndez y Pelayo n.º 49, repartía su trabajo en cuatro grupos, de los cuales el tercero estaba dedicado al ámbito laboral/sindical y el cuarto al estudiantil; mientras que en la oficina de la calle Casado del Alisal se hacía el seguimiento de grupos comunistas y anti-Régimen, entre otras misiones.

Pero también la actividad exterior de la Tercera Sección, continuadora de los acuerdos logrados en décadas anteriores con servicios de información extranjeros, era importante, lo cual iba a facilitar en los años setenta contactos de interés para la Transición política, al enlazar «bajo cuerda» con todo el mundo occidental en conversaciones sinceras y amistosas con naciones con las que entonces no era fácil ni cómoda la vía diplomática. Se trataba de un canal privilegiado, casi único.

En los últimos años de su vida pude mantener largas conversaciones con el teniente general Ricardo Arozarena Girón<sup>1</sup>, quien me transmitió recuerdos diversos de su larga etapa en la Tercera Sección. A su juicio, y en relación con la cooperación de aquellos servicios amigos, la calidad de los apoyos recibidos podía ordenarse, por sus frutos, del modo siguiente: en primer lugar, el MOSSAD israelí, pese a ser el último servicio con el que el AEM abriera relaciones; después, el alemán BND (Bundes Nachrichtendienst), literalmente Servicio Federal de Noticias; en tercer lugar, la CIA norteamericana (Central Intelligence Agency); luego, el francés SDECE (Service de Documentation et Contre-Espionnage) y el SID italiano (Servizio di Informazione della Difesa), y, por último, los servicios de algunos países hispanoamericanos.

A título de ejemplo, Arozarena me iba desgranando anécdotas vividas por él en aquellos contactos con el mundo de la inteligencia. Recordaba la visita clandestina a Madrid del director del MOSSAD, en habitual invitación oficial del AEM; de regreso a su país, casi se muere en el aeropuerto de Barajas. Del BND tuvo Arozarena la feliz oportunidad de conocer a su director, el general Gehlen, figura histórica, casi mítica, que

---

<sup>1</sup> Ingresó en la Academia General Militar con la 1.ª promoción de antiguos cadetes. En 1948 se diplomó de Estado Mayor, fue destinado a la Tercera Sección del Alto Estado Mayor, de la que llegó a ser general jefe. Alcanzó el empleo de teniente general y fue director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN).

pudo transformar los servicios durante largos años y lograr una enorme capacidad de medios e importantes éxitos para la República Federal. Entre las operaciones ejecutadas con la participación del BND me daba cuenta, como curiosidad, de la caza de un espía ruso, un anciano pescador, junto a las aguas del Tajo en Aranjuez, en el momento en que un súbdito norteamericano aparcaba su automóvil junto a él y le entregaba, bien empaquetado, el sofisticado equipo tecnológico de un caza de la USAF.

Por lo que a la CIA se refiere, se rumoreaba entonces que financiaba las operaciones del AEM, apoyo económico que Arozarena rechazaba de plano. Aún hoy sigue circulando esa especie en algunas publicaciones que presumen de fuentes fidedignas. Pero me relató un caso que bien pudo alimentar aquel rumor. Arozarena había contactado en París con «un intermediario de inteligencia, un gran señor de pelo cano, muy elegante», con quien se veía en ocasiones en el Lido. Este caballero tenía un amigo ruso que disponía de información sensible sobre agentes soviéticos y la ofrecía por una elevada cantidad, en ningún caso disponible en Madrid. Se le hizo saber el asunto a la CIA, que se interesó vivamente por el ofrecimiento, apoyando al Alto Estado Mayor con los dólares necesarios. Hubo contactos posteriores con el informador en Bruselas y todo resultó a satisfacción de las partes.

Del SDECE francés los recuerdos de Arozarena se remontaban a su primera etapa como «vicecónsul» del AEM en París (denominación que se aplicaba entonces a los delegados de la Tercera Sección en el extranjero). Mantendría años después estrecha relación con el conde de Marenches, director del SDECE y vieja gloria de este servicio, al que Arozarena calificaba de «caballero muy inteligente y hombre fundamental durante muchos años». De París también recordaba el general los contactos personales con don Enrique —apelativo del que no me dio la filiación real— en un convento de monjas a las afueras de la capital, donde almorzaban y charlaban en solitario. Me decía Arozarena que se trataba de un gran informador del Vaticano que disponía de amplísima información; y añadía, refiriéndose a la Città, que allí residía el mejor servicio de información europeo.

El AEM llevó a cabo diversas operaciones con el SID italiano, pero mi anfitrión recordaba particularmente una que duró bastante tiempo. Este era su relato, que podría satisfacer a quien busque en estas páginas episodios novelescos. Un día recibió Arozarena una llamada telefónica del coronel jefe de la Base Aérea de Torrejón para decirle que un subteniente paracaidista del Ejército del Aire quería hablar de un tema secreto con algún mando del AEM. En breve plazo el suboficial se presentaría en su despacho para informarle de que otro «paraca» amigo,

italiano, le había propuesto trabajar para el servicio soviético KGB (Komitet Gosudárstvennoi Bezopásnosti). Arozarena le animó a dar una respuesta afirmativa al italiano. Así, tiempo después este extranjero entregaría a nuestro suboficial un paquetito para que lo depositase en el buzón n.º 3 en las tapias de la Casa de Campo, a las afueras de Madrid; y allí lo colocó, comunicándoselo a Arozarena. El entonces coronel jefe de Operaciones de la Tercera consiguió de la CIA una máquina fotográfica automática que tomaba instantáneas periódicamente y cuando alguien se aproximaba. Se organizó la correspondiente vigilancia, pero trascurrieron dos meses sin la menor noticia y hubo que recoger el paquete, pues nadie se acercaba a retirarlo. Arozarena había dudado mucho acerca de la conveniencia de abrirlo o dejarlo intacto, y decidió finalmente no tocarlo. El subteniente se lo devolvió al paracaidista italiano en Roma, y fue felicitado por haber salido airoso de la prueba: no había evidencia de que hubieran intervenido los servicios españoles, en contra de la previsión soviética de que el paquete sería abierto de inmediato en Madrid.

Comunicada la operación a Moscú, el KGB dispuso que nuestro suboficial iniciase el periodo de formación. El primer contacto se establecería en París, desde donde agentes rusos se lo llevaron a la capital de la URSS en Aeroflot; allí recibió instrucción durante su mes oficial de permiso, conviviendo con dos camaradas que no se separaban de él y que le instruirían en transmisiones y procedimientos criptográficos. Volvió finalmente el suboficial a España y entregó en la Tercera Sección una lista de comunicaciones y horarios de enlace que utilizaba la delegación comercial soviética —entonces en la calle Maestro Ripoll, inmediata a Vitruvio— para conectar con Moscú y viceversa. A partir de ese momento el Centro de Escucha-Radio y el Gabinete de Descriptación de la Tercera harían el resto. El general recordaba con sano orgullo este episodio en nuestra charla del 18 de julio de 2005: «Al fin y al cabo, habíamos logrado infiltrar un espía ¡en el KGB!».

Casi dos años antes, en la mañana del sábado 11 de octubre de 2003, el coronel Eduardo Fuentes Gómez de Salazar hilvanaba sus recuerdos de aquella Tercera Sección en una dilatada y distendida conversación en su domicilio. Hablamos en particular del Subnegociado de Operaciones-Interior, en el que llevaba «Comunismo» y en el que coincidió con los comandantes Ramón Valverde y José Ignacio San Martín, y con otros oficiales que tendrían después su propio protagonismo en el mundo de la Inteligencia. Pero recordaba con precisión cómo se había sentido en aquella Sección la necesidad de organizar cursos sobre inteligencia, contrainteligencia, guerra subversiva, etc., para formar agentes que pudiesen atender después tales servicios, pues desde tiempo atrás

nuestros oficiales, a falta de una escuela española de inteligencia —cuya posibilidad de creación aún se vislumbraba lejana pese a resultar perentoria—, se venían formando en el extranjero. La organización de los primeros cursos recayó sobre el capitán Fuentes, con la colaboración inmediata del teniente José Luis Cortina, al que calificaba de oficial brillante, de gran iniciativa e impulso, y de especial aptitud y habilidad para la acción clandestina.

Por fin, en 1968 el Subnegociado de Operaciones-Interior de la Tercera Sección organizó —a título experimental— el I Curso de Inteligencia y Contrainteligencia, al que concurrieron el coronel Arozarena, el teniente coronel Enríquez y otros destinados con él, como el comandante San Martín, los capitanes Ferrer y Tejedor y los tenientes Sarmiento, Marquina y Cortina, así como diversos oficiales invitados, todos con alguna experiencia en tales materias. Una de las asignaturas cursadas era Subversión y Terrorismo. En enero de 1969 se elaboraba la primera edición de un *Manual de Inteligencia* que sería de uso habitual en la formación de tales especialistas. En él se definía el Servicio de Inteligencia como aquel que «planea, dirige, realiza y controla todas las actividades que afectan a la Seguridad del Estado y/o a la Defensa Nacional, encaminadas a conocer lo que es, hace o pretende el enemigo real o potencial (espionaje), a influir sobre un país para alterar su orden interno (subversión) o a privarle de algún medio material (sabotaje)». El término «inteligencia» tardaría aún casi ocho años en aplicarse a la Tercera Sección del Alto Estado Mayor, cuando en la reorganización de 1976 pasó a denominarse Segunda División, Inteligencia. La Armada lo había adoptado tiempo antes en su Servicio de Inteligencia Naval (SEIN). Pero merece recordarse que en el siglo XVI Felipe II ya denominaba a sus espías «mis reales inteligencias». El manual explicaba el proceso informativo, y en idéntica línea se trataba el servicio de contrainteligencia. En 1969 se celebró el segundo curso con un alumnado de diecisiete jefes y oficiales, y en 1971 el tercero, con una asistencia de veinte alumnos, entre los que me encontraba yo por mi destino en el Negociado Técnico de la Tercera Sección. También se llevaron a cabo sucesivos cursos de Lucha contra la Subversión dentro de las Fuerzas Armadas. El primero se desarrolló en el Alto Estado Mayor en 1969 con la asistencia de 56 jefes y oficiales. En 1970 se convocaba el segundo, y el tercero, al que también me correspondió asistir, se celebró en 1972.

En aquellos cursos resultaba siempre destacada y espectacular la participación teórica y práctica de los miembros de los Equipos de Vigilancia, después denominados Unidad Operativa de Misiones Especiales (UOME). Por entonces el teniente Cortina disponía de personal de la Guardia Civil para desarrollar tales actividades.

Todas estas referencias de las tareas que llevaba a cabo la Tercera Sección esbozan un retrato de las actividades y del prestigio de que gozaba el Alto Estado Mayor en los años sesenta, lo que explica que el Gobierno de Franco acudiese en situaciones excepcionales a sus expertos en información y que aquella Tercera Sección fuese el embrión de los futuros servicios de Inteligencia.